

El vaso roto

Traducción directa del francés, de Sully Prudhomme

El vaso, en el que muere esa verbena,
Un golpe de abanico lo cuarteó
Y aún el golpe debió sentirse appena,
Puesto que ningún ruido se escuchó.

Mas cada día crece la hendidura
Y el cristal va minando sin sentir,
Y su marcha invisible, aunque segura,
Lentamente se acerca hacia su fin.

El agua se evapora gota a gota,
La verbena se empieza a marchitar;
Nadie en el vaso la hendidura nota,
Pero, ¡no le toquéis! que roto está.

Así, a veces, la mano más querida,
Sin pensarlo, nos hiere el corazón;
Se va profundizando nuestra herida,
Y se pierde el perfume del amor.

Todavía está intacto para el mundo
El corazón que llora sin cesar.
¡Y es su dolor, tan grande y tan profundo!...
No lo toquéis, ¡por Dios! que roto está.

Carmela EULATE¹

¹ Sully Prudhomme, «El vaso roto», traducción de Carmela Eulate, *Puerto Rico Ilustrado*, año VIII, número 385, 14 de julio de 1917; p. 11.